

con mucha veneración en la Sacristia de su Convento. Y comenzando à publicar la Invencion de las Reliquias, acudieron muchas Personas devotas à pedir algo de ellas. Dióseles algunas particillas de la Tunica, y Silicio. Mas visto, que si el negocio iba adelante, se las llevarian todas, tomó por mejor acuerdo, guardarlas, adornando para ello la Cueva del Cerro. Puso à vn lado de ella vn Altar, donde se dixese Misa, y à otro lado vna gran Caja tumbada, que se cierra, y sirve de Sepulcro à vn Christo de bulto devotissimo, que iace en ella tendido, y à los pies del Christo, se guardan en vna Caxuela, con vna redecilla de hierro, la Tunica, y Silicio, de fuerte que se pueden ver, y no sacar fuera. Las Casullas están à otro lado sueltas, para mostrarse, y poder ser vistas.

La Cueva tiene sus Puertas, y buena Llave, con que se cierra, y ai de continuo Indios por guardas, en otra Covecueta, cerca de ella. Estos tañen à sus horas vna Campana, que tienen en lo alto del Cerro, quando abaxo tañen en el Monasterio. Todos los Viernes sube vn Sacerdote à celebrar en la Hermita, en memoria de la Pasion del Señor, venerada por el Santo Fr. Martin, en aquel devoto lugar, con sus oraciones, y lagrimas, y asperas Penitencias. Es muy frequente el concurso de los Indios en todo tiempo, en especial en aquel Dia, y no menos de los Comarcanos Españoles, y Pasajeros, porque es Camino Real, y muy curiado de los que van de la Ciudad de Mexico à la de los Angeles, y de la de los Angeles, à Mexico.

Quando se muestran las Reliquias, es con mucha solemnidad. Sube el Vicario con la compañía, que se ofrece, tocan la Campana, y juntate Gentes encienden algunos Cirios, demás de la Lampara de Plata, que cuelga de vna Peña, en medio de la Hermita, aunque de Dia ai harta luz del Cielo, que entra por la Puerta, y van cantando los Cantores en canto de Organ, algun Motete lamentable de tiempo de Pasion. Llega el Vicario, vestido con Sobrepelliz, y Estola, abre la Caja, y hecha Oracion ante el Sepulcro del Señor, incienza al Christo, y despues à las Reliquias, y muestralas à los Circunstantes. Hace esto con tanta devoción, que juntamente con la oportunidad del Lugar, y la aspereza de aquellos vesti-

dos, y la Memoria del Santo, y de la Penitencia, que alli hizo, ablanda los duros coraçones: de fuerte, que apenas entra Hombre, en aquella Cueva, que no salga compungido, y lleno de lagrimas.

CAP. XVIII. En que se contiene la Vida de Fr. Juan de Tecto, vno de los tres primeros Evangelizadores, antes de los doce.



UNQUE la Vida del Santo Fr. Martin de Valencia se ha puesto en el primer lugar de este Libro, por haver sido el primero Prelado, que con Austeridad Apostolica, y del General de la Orden, pasó à estas partes à predicar el Santo Evangelio, es de saber, que vn Año antes havian venido à esta Nueva-España tres Religiosos, tambien Franciscos, de Nacion Flamencos, que por haverlos traído el mismo espíritu de la Conversion de los Infieles, y hecho en el caso su posible, como perfectos Varones, que eran, y muy Siervos de Dios, es justo se haga de ellos memoria, como de primeros en tiempo, antes que se escrivian las Vidas de los Compañeros del Santo Fr. Martin de Valencia: y pasa en esta manera.

Como por todos los Reinos, y Provincias de la Christandad, se divulgase la fama de como el valeroso Capitan Don Fernando Cortés, con otros Españoles sus Compañeros, havian descubierto, y conquistado vn Nuevo Mundo, en la Region, que llamaron Indias, lleno de Gente Idolatra, y que deseaban Ministros para convertirlos à la Fè; comenzaron à mover muchos Religiosos de diversas Naciones, para venir entre ellos, y predicarles la Palabra de Dios; pero aunque fueron muchos los llamados, por esta mocion interior de espíritu, fueron pocos los escogidos, que merecieron ver puestos sus fervorosos deseos en execucion. Estos fueron tres muy señalados Varones del Convento de S. Francisco de la Ciudad de Gante; es à saber, el Guardian, que à la sazón era del dicho Convento, llamado Fr. Juan de Tecto, y dos Subditos suyos, el vno Sacerdote, por

por nombre Fr. Juan de Aora, y otro Fr. Pedro de Gante, Lego. Solos estos tres Religiosos hallaron ventura de cumplir sus deseos, y pasar à esta Nueva-España, antes que los doce, con sola licencia de su Provincial, y beneplacito del Emperador, el qual alcanzaron con favor de los Caballeros, y Señores Flamencos, que como Criados, y Oficiales del Emperador, eran entonces poderosos en los Reinos de España. Bien es verdad, que el Emperador quisiera detener à Fr. Juan de Tecto, para que no pasara aca, por ser su Confesor; mas vencieronle sus ruegos, y deseos, y así lo dexó pasar. Venidos, pues, à las Indias el Año de veinte y tres, comenzaron luego à deprender la Lengua de los Naturales, y à recoger algunos Niños, Hijos de Principales, en especial en la Ciudad de Terzucuo, donde hallaron acogida en Casa del Señor, que entonces gobernaba, que les dió vn aposento, y holgaba, que industriasen à los de su Casa, y otros Niños, que se allegaban à su Doctrina, aunque todo era poco lo que hacian, por no estar del todo la Tierra asentada, ni tener ellos la Autoridad, que se requeria, para tratar con aquella Gente, que queria ser mandada con imperio, y en esta de Mexico hicieron menos, por estar esta Ciudad recién destruida, aunque no dexaba de acudir aquí Fr. Juan de Tecto, solicitando à algunos Principales, que le diesen sus Hijos, para enseñarlos à leer, y escrivir.

Otro Año siguiente, llegaron los doce Apostolicos Varones, que fue el de 1524. Y viendo que los Templos de los Idolos aun se estaban en pie, y los Indios vivian sus Idolatrias, y Sacrificios, doliendose, de que aviendo Ministros Evangelicos en la Tierra, todavía se continuase aquella falsa Religion, preguntaron à este P. Fr. Juan de Tecto, y à sus Compañeros, que era lo que hacian, y en que entendian, y que havian hecho, ó en que havian entendido? A lo qual Fr. Juan de Tecto respondió: Aprendemos la Teologia, que de todo punto ignoró San Agustín; llamando Teologia à la Lengua de los Indios, y dandoles à entender el provecho grande, que de saber la Lengua de los Naturales se havia de sacar. Y dixo muy bien, que San Agustín la havia ignorado; porque como negó (con otros) ser habitable

esta Tierra, tambien ignoró las Gentes, que la poblaron, y las Lenguas, que hablaban; y para ellos fue la mejor Teologia saber, y entender su Lengua, porque con esta inteligencia hicieron mucho fruto en sus Almas, y los convirtieron.

Este Religioso Varon fue Doctissimo; tanto, que se afirma de él, no haver pasado à estas partes otro, que en Ciencia se le igualase. Leió la Santa Teologia, antes que pasase à las Indias, catorce Años en la Universidad de Paris; de donde se colegirá, que los Ministros primeros de esta Indiana Iglesia no fueron ignorantes, como algunos falsa, y maliciosamente quisieron decir. Y el fin de los Dias de este Venerable Varon fue, que saliendo de Mexico Don Fernando Cortés (que despues fue Marqués del Valle) à Conquistar las Hibueras, cerca de Honduras, en el Año de 1525. llevó consigo à este Siervo de Dios, porque no se hallaba sin su santa compañía, y él gustó mucho de ello; porque no menos deseo tenia de convertir Almas à Dios, que el Capitan de conquistar Tierras; y sucedió, que iendo el Marqués contra el Capitan Christoval de Olid, que se le havia alçado, saltaron los Bastimentos, de tal fuerte, que mucha Gente murió de hambre, y entre ellos el bendito Fr. Juan de Tecto, arriandose à vn Arbol, de pura flaqueza, dió à Dios el Alma, que no fue pequeño genero de martirio. Si San Pablo pone por blason del Justo padecer sed, y hambre, diciendo de si mismo, y de los demás Apostoles, y Discipulos de la Primitiva Iglesia, andar hambrientos, y necesitados de Viandas, no será de menos valor morir de hambre, siendo en servicio de Dios, y celo de la salvacion del Proximo, como le sucede à este Apostolico Varon; porque si dar vn Jarro de Agua, por Amor de Dios, y partir del Pan ordinario con el Pobre, es obra tan accepta à su Magestad Santissima: bien se sigue, que padecer necesidad de estas cosas, lo era tambien, y que lo pagará Dios, siendo sufrido, y tolerado por su Santo Amor, con muy crecidas ventajas, trocandoles la penuria presente, por aquella hartura Soberana; donde (como dice San Juan) ni tendrán sed, ni hambre, y le será convertida esta pena en goços perdurables; de los quales pienso, que está goçando este Venerable

nerable Varon, trocando la hambre corporal del Cuerpo, por la hartura de la Bienaventurança. Y fue este Religioso verdadero Discipulo de Christo, pues por su Amor dexò la Patria, y su Natural, dexò los Deudos, y Parientes, dexò los Amigos, y conocidos; y finalmente, la Honra del Mundo, y propria voluntad; pues renunciando la Guardiania, que tenia, y negandose à si mismo, tomò su Cruz de penitencia, y se fue en pos de el, y le siguiò, mostrando el fuego de caridad, que en su Alma ardía, pues la puso à la muerte por sus Amigos, y Proximos, de cuya salvacion tenia ferventissimo celo, y andaba solícito, y cuidadoso.

Vida de Fr. Juan de Aora, vno de los tres primeros.



R. Juan de Aora, vno de los tres, que (como dicho es) vinieron à esta Nueva-España, Año de 1523. era Natural de Flandes, y Sacerdote honrado, y Viejo cano, quando vino. Estuvo con Fr. Pedro de Gante siempre, en Tetzcuco, entendiendo en la Doctrina, y Conversion de los Naturales, hasta que fue servido el Señor de llevarlo para si, dentro de pocos Dias. No se dice de el, que huviese aprendido Lengua, ni cosa particular que hiciese; pero para conocer el espíritu de Dios, que tenia, basta saber, que siendo Viejo, y mas necesitado de tiempo para descansar, que para trabajar (que es muy proprio de la vejez apetecer quietud, y descanso) no solo no lo quiso, pero vino en busca de trabajos, haciendose Peregrino por Nuestro Señor Dios; de cuya bondad, y misericordia, confio le avrá dado el premio de sus Apostolicos desfeos, quando las obras en que se ocupò en esta Conversion, huviesen sido pocas, por aver sido poco el tiempo, que entre estas Indianas Gentes estuvo: que como Dios es tan Magnifico, y Liberal, reparte sus Misericordias, no midiendolas, con el tiempo, ni con la edad, anteponiendo los postreros, à los primeros, como se cuenta en la Parábola de la Vitis, y dando el mismo Jornal à los vnos, que à los otros. Y si por averle estado en Tetzcuco con Fr.

D. Math.
cap. 21.

Pedro de Ganté; y no salido à la pelea, y lucha con Satanàs à otras partes, donde otros Ministros Evangelicos fueron, pareciere que hizo poco, digo, que en este Pueblo hizo lo que pudo, doctrinando à los que en el se convertian; y mereció, con los demás Soldados de Jesu-Christo, entrar à partes iguales de estimacion, y alabança, como los Soldados, que en el Exercito de David se quedaron à guardar el bagage, quando los otros fueron à quitar la presa à los Contrarios, que los havia robado.

Su Cuerpo de este Anciano, y Venerable Padre, fue depositado en la misma Casa del Señor, que los havia acogido, en vna Capilla, adonde por entonces decian Misa, hasta que se edificò el Convento, que oi permanece en la dicha Ciudad de Tetzcuco, con Vocacion del Bienaventurado San Antonio de Padua, donde siendo Guardian el Siervo de Dios Fr. Toribio Motolinia, vno de los doce, lo trasladò del lugar donde primero estaba, à la sobredicha Iglesia.

CAP. XIX. De la Vida de Fr. Pedro de Gante, Lego, y vno de los tres primeros.



L. Varon de Dios Fr. Pedro de Gante, fue Natural Flamenco de la Ciudad, ò Villa de Yguen, de la Provincia dicha Budarda. El qual, por huir los peligros del Mundo, y deleites de la carne, con que el Demonio suele atraer, y combidar à los Mancebos, al tiempo que les comienza à hervir la sangre, tomò en su juventud el Iugo del Señor, recibiendo el Habito de Religion de nuestro glorioso P. S. Francisco.

Es doctrina de infalible verdad, la que dice San Pablo, que lo que sembrare vn Hombre, eso mismo cogera; no quiere decir el Apostol, que lo que sembrare en numero lo bolverà à coger, sin ser mas, ni menos lo cogido, que lo sembrado; porque muchas veces las semillas dan ciento por vno (como dice Christo Nuestro Señor) y otras veces aun no rinden la misma cantidad sembrada, por contradicciones que tienen, así del tiempo, como de otras cosas adversas, que se les oponen;

... pero

pero lo que quiere decir aqui el Apostol es, que si sembrare Trigo, Trigo cogera, y si Garbanço, Garbanços, y de esta manera todo lo demás, y que para coger Semillas, se han de sembrar Semillas. De manera, que la misma especie, que se siembra, esa se coge. Pero ha de advertir, que el principio del coger, es el sembrar, porque sin sembrar, no se conseguirà el fin, que es el coger; y resolviendo lo dicho, concluimos, con que el principio necesario para tener Cosecha, es sembrar el Grano à sazon, y tiempo. Esta verdad, que en las Semillas del Pan, y otras Legumbres, se verifica, es la misma, que corre en la vida del Hombre. Lo que sembrare (dice S. Pablo) eso cogera, porque el que sembrare, en su carne, cogera corrupcion; pero el que sembrare en espíritu, cogera Vida Eterna. Lo que quiere decir el Apostol aqui, es, que el Hombre, ò siembra obras de carne, ò de espíritu: por las obras de carne, se entiende vna vida licenciosa, para todo mal; pero el fin de esta primera vida es corrupcion; porque la carne, aunque mas regalada sea (à la manera, que es peniado en la Caballeria el Caballo de rua, ò de carrera) ha de tener fin corruptible muy en breve; pero con las obras de virtud, dà el Hombre alimento al espíritu, para que en lo futuro coja Corona de Gloria, y de Justicia: y esto es sembrar en carne, ò en espíritu. Y hablando mas claramente, atended à las obras de la sensualidad, y vida mundana, ò à la vida virtuosa, y santa, que Dios manda, que se viva. Y porque la carne es sujeta à corrupcion, así si tambien las obras, que no se encaminan à mas fin, que à vivir, segun la carne, son percederas, y vanas; y como el Anima es espíritu, que ha de vivir para siempre, así tambien las obras, que van encaminadas al espíritu, son perdurables, y son las que se piden en la vida del Hombre, comenzandolas en la niñez, ò juventud, para que sembrandose esta buena, Semilla, con tiempo, se coja buen fruto de ella, en la cosecha de la muerte; porque para que florezca, y fructifique, tiene necesidad de sembrarse en sus principios, en lo tierno de su edad; quiero decir, à mucha sazon, y conjuntura; porque si en sus Años tiernos, no comienza à sentir el iugo de la Vida Christiana, sembrando la voluntad, y entendimien-

Tomo III.

to en la tierna de las virtudes, será como el grano de Trigo, que arrojado de la mano del Labrador, cae sobre piedras, donde con la fuerza del Sol se consume, y pierde, y no cae en la tierra bien arada, y cabada, donde fructifique. De manera, que aun viviendo el Hombre, con mucho cuidado, desde los primeros principios de su vida, ha menester para incorporarse en las virtudes, Dios, y ajuda. Porque como dixo el mismo Señor: El sentido, y pensamiento del coraçon Humano, son inclinados à mal, desde su pequeña, y muy tierna niñez. Por esto es menester enfrenar con tiempo la voluntad, y encaminarla à Dios, para que hecha à su trato, y comunicacion, no sienta, por pesado, su suave iugo, en los estropieços, y dificultades, que en el discurso de su vida se le van ofreciendo. Del Santo Patriarca Jacob sabemos, por las Divinas Letras, que fue muy querido de Dios, y este nombre le diò, quando le dixo: Hasta aqui te llamabas Jacob, que quiere decir, engañador, de aqui adelante te llamarás Israel, que quiere decir, querido, y escogido. De manera, que el nombre, que Dios le dà, es de querido, y amado; pero si bien consideramos la causa, hallaremos, que le hace este favor, por haverle agradado, y servido desde sus principios, haviendose aprovechado bien el Santo Patriarca, de las mercedes de Dios: lo qual se colige de sus mismas Palabras; porque bendiciendo à Manafes, y à Ephrain, les dà su bendicion, diciendo: Dios, que me ha apacentado desde mi niñez, hasta el Dia presente, os bendiga. De manera, que decir, que le ha apacentado, es decir, que ha cuidado de el, y de todas sus cosas, desde su muy tierna edad, y que ha havido correspondencia entre los dos, de parte de Dios en hacerle mercedes, y de la de Jacob de agradecerlas, y servirle por ellas. De donde se debe inferir, que de la continuacion, que tenia de comunicar, con Dios, desde sus primeros Años, tenia hecho habito de perseverancia, y con esto acabò sus Dias, diciendo: Yo voi à ser congregado con los de mi Pueblo, que fue decir: Voi al lugar cierto de mi salvacion, la qual he ido deseando, y pretendiendo desde mi niñez, amando à Dios, y sirviendole. Esto hizo este Apostolico Varon Fr. Pedro de Gante, comenzando desde su floridad edad, y tierna

Hhh a nos

